

*De la periferia al centro de la esperanza Etiopía (Kush):  
En el Profetismo Bíblico*

*Da Periferia ao Centro da Esperança: Etiópia (Kush)  
No Profetismo Bíblico*

*From The Periphery to The Center of Hope:  
Ethiopia (Kush) In Biblical Prophecy*

**Resumen**

Este artículo analiza la presencia de Kush (Etiopía) en el profetismo bíblico, demostrando que no se trata de una mera referencia geográfica marginal, sino de un motivo teológico central. Al trazar la trayectoria de Kush desde el siglo VIII a.C.—cuando la XXV Dinastía Kushita gobernaba Egipto—hasta los periodos exílico y postexílico, el estudio muestra cómo los textos proféticos (Isaías 18–20; Amós 9,7; Jeremías 38–39; Ezequiel 30; Sofonías) utilizan a Kush para criticar alianzas militares, afirmar la soberanía divina y proyectar una visión escatológica de inclusión. El artículo concluye vinculando esta recuperación bíblica con la diáspora africana en las Américas, argumentando que rescatar el papel profético de Kush es una tarea hermenéutica decolonial que desafía siglos de borramiento y exige prácticas eclesiales antirracistas.

**Palabras clave:** Kush; Etiopía; Profetismo Bíblico; Hermenéutica Decolonial; Diáspora Africana

**Resumo**

Este artigo analisa a presença de Kush (Etiópia) no profetismo bíblico, demonstrando que não se trata de uma mera referência geográfica marginal, mas de um motivo teológico central. Ao traçar a trajetória de Kush desde o século VIII a.C.—quando a XXV Dinastia Kushita governava o Egito—até os períodos exílico e pós-exílico, o estudo mostra como os textos proféticos (Isaías 18–20; Amós 9,7; Jeremias 38–39; Ezequiel 30; Sofonias) utilizam Kush para criticar alianças militares, afirmar a soberania divina e projetar uma visão escatológica de inclusão. O artigo conclui vinculando essa recuperação bíblica à diáspora africana nas Américas, argumentando que resgatar o papel profético de Kush é uma tarefa hermenéutica decolonial que desafía séculos de apagamento e exige práticas eclesiais antirracistas.

---

<sup>1</sup> Teóloga y biblista, docente de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5958-0570>

**Palavras-chave:** Kush; Etiópia; Profetismo Bíblico; Hermenêutica Decolonial; Diáspora Africana

### **Abstract**

This article analyzes the presence of Kush (Ethiopia) in biblical prophecy, demonstrating that it is not a marginal geographical reference but a central theological motif. Tracing Kush's trajectory from the 8th century BCE—when the Kushite 25th Dynasty ruled Egypt—through the exilic and post-exilic periods, the study shows how prophetic texts (Isaiah 18–20; Amos 9:7; Jeremiah 38–39; Ezekiel 30; Zephaniah) use Kush to critique military alliances, affirm divine sovereignty, and project an eschatological vision of inclusion. The article concludes by linking this biblical recovery to the African diaspora in the Americas, arguing that reclaiming Kush's prophetic role is a decolonial hermeneutical task that challenges centuries of erasure and demands anti-racist ecclesial practices.

**Keywords:** Kush; Ethiopia; Biblical Prophecy; Decolonial Hermeneutics; African Diaspora

## **Introducción**

En un continente donde las comunidades afrodescendientes han enfrentado siglos de exclusión, racismo estructural y apagamiento cultural, recuperar la presencia poderosa y positiva de Kush (Etiopía) en el núcleo de la narrativa sagrada occidental, como lo es la profecía bíblica, es un acto de resistencia teológica y reparación histórica de un pueblo confinado al silencio y olvido por interpretaciones blanqueadas de la historia.

Es importante para una lectura descolonizadora que desafía la narrativa eurocéntrica y blanca de la Biblia, demostrar que África no es un mero objeto de misión, sino sujeto activo de la revelación. Los oráculos sobre Kush no son solo de condena, como sucede con otras naciones, ellos también muestran a los africanos como modelos de fe, salvadores y destinatarios privilegiados de la promesa. Esta lectura ofrece a las comunidades afrodiaspóricas un espejo bíblico en el que reflejarse con orgullo. En un contexto donde se nos ha negado la historia y la agencia, descubrir que un reino africano es clave en el plan profético de Dios es un potente antídoto contra la inferiorización y estereotipación de nuestro pueblo.

Esta lectura subvierte las narrativas de exclusión desde dentro del canon al utilizar el texto más autorizado de la cultura dominante (la Biblia) para cuestionar su uso como instrumento de opresión. También desenmascara la retórica profética de dominio y control de tierras y la sumisión de cuerpos a un sistema teocrático, cuya universalidad se fundamenta en la obediencia ciega a sistemas opresores. Al tiempo que conecta luchas afrodiaspóricas al establecer un puente histórico y espiritual entre la resistencia negra en nuestro continente y la gran-

deza de las civilizaciones africanas, recordando que la historia de los pueblos negros no comenzó con la esclavitud, sino con reinos poderosos reconocidos por las Escrituras.

Este estudio no es un mero ejercicio académico. Es una hermenéutica de liberación que, al rescatar a Kush del olvido, combate la exclusión geopolítica actual al recordar, con la autoridad de la profecía, que la diversidad humana no es una amenaza, sino una parte esencial del designio divino. Empodera a las comunidades al devolverles un linaje bíblico de dignidad, resistencia y centralidad en la historia de la salvación.

Para el desarrollo de mi argumento, inicio con una ubicación geoespacial de lo que se denomina en la antigüedad del Reino de Kush, para después presentar un recorrido histórico por la presencia de Kush en el corpus profético, prestando especial atención a perícopas seleccionadas y finalmente a presentar algunas consideraciones conclusivas. Es importante aquí considerar los límites en cuanto a fuentes en español y portugués sobre el tema, la producción académica específicamente sobre Kush/Etiopía en la profecía bíblica es escasa. La mayoría de los recursos disponibles son de divulgación o enciclopédicos, no estudios especializados.

## **Más allá de un Reino lejano**

Etiopía (Kush) no es una mera nota al pie de página en la Biblia, ni solamente una referencia idílica a un reino lejano. En la literatura bíblica, representaba el límite sur del mundo conocido, una tierra misteriosa, poderosa y a menudo aliada de los grandes imperios.

“Etiopía” en versiones antiguas, como la Septuaginta griega o la Vulgata latina, traduce el hebreo “Kush”. Este territorio no se limitaba a la Etiopía moderna, sino al reino nubio/Kushita al sur de Egipto (Sudán y sur de Egipto actuales), era una potencia africana con su capital en Napata/Meroe. “Nubia estaba dividida en dos vastos territorios: las tierras entre Nekhen (en el Alto Egipto) y la Segunda Catarata, conocidas como Wawat, y toda el área al sur, entre la Segunda y la Cuarta Catarata, llamada Kush. (Sherif 2010, 268).

Según Nagm-el-Din Mohamed Sherif (2010), el territorio nubio se articulaba en dos regiones principales con dinámicas diferenciadas respecto al Egipto faraónico (Kemet). Por un lado, la región septentrional, conocida como Wawat, que comprendía las tierras entre Nekhen y la Segunda Catarata, mantuvo una relación de proximidad e intercambio constante con el Alto Egipto, actuando como zona de contacto y, en ocasiones, de conflicto. Por otro lado, la región meridional, llamada Kush, se extendía desde la Segunda hasta la Cuarta Catarata y constituía el corazón del poder nubio autóctono. Esta distinción geográfica y política es fundamental, pues evidencia que Kush no era una mera periferia de Kemet, sino un territorio con identidad propia que, siglos después, desde Napa-

ta, llegaría a gobernar y unificar Egipto bajo la Dinastía XXV. Así, la relación entre Kush y Kemet no fue simplemente de dependencia o subordinación, sino de interacción compleja, rivalidad militar, intercambio cultural y, finalmente, dominio político por parte de los reyes kushitas sobre el valle del Nilo.

Kush floreció como reino independiente, aprovechando la debilidad egipcia durante la invasión de los hicsos. Su capital, Kerma, se fortaleció y extendió su influencia. Durante la Dinastía XVII, el faraón tebano Kamose gobernaba un territorio reducido al sur de Egipto, mientras el reino de Kush dominaba Nubia al sur y los hicsos controlaban el norte desde Avaris. Consciente de esta fragmentación. Kamose intentó establecer una alianza con cushitas e hicsos, reconociendo su fuerza. (Ryholt & Bülow-Jacobsen 1997). Durante el Nuevo Imperio (-1580 a -1050) el faraón Tutmosis III sometió a Cush, pero la región conservó su identidad. (Zayed 2020, 107). Tras un vacío documental de siglos, Kush resurge en el siglo IX a.C. con la Dinastía XXV “etíope”, cuyos príncipes, enterrados en el-Kurru (cerca de Napata), conquistaron Egipto. (Morkot 2000). Los faraones de la XXV Dinastía (c. 747–656 a.C.) fueron kushitas, gobernando tanto Nubia como Egipto. (Leclant 2010, 274).

Como ha señalado Marta Lavik (2021), el estudio de Kush en el Antiguo Testamento ha estado tradicionalmente dominado por un enfoque histórico-geográfico que, si bien valioso, ha descuidado el análisis de cómo funciona Kush como motivo literario dentro de la retórica profética. Al adoptar este enfoque, descubrimos que las referencias a Kush no son meros datos geográficos, sino recursos teológicos deliberadamente configurados para transmitir mensajes específicos a la audiencia israelita/judía. Así, por ejemplo, las ocho referencias en los profetas anteriores (2Sam 18,21-32; 2Re 19,9) presentan a individuos kushitas con roles sociales importantes, aludiendo a su capacidad militar, pero integrándolos implícitamente en la historia del pueblo de Yahveh. Tal es el caso del oficial kusita en el ejército de David quien cumple una misión crucial de información en 2Sm 18, o el kushita Taharqo en 2Re 19 quien ejerce un papel secundario en la liberación de Jerusalén. Ambas narrativas presentan a individuos de Kush con roles importantes en la sociedad e, implícitamente, en relación con el pueblo de Yahveh.

Esta función se despliega con mayor amplitud en los profetas posteriores, donde Kush aparece tanto en oráculos de juicio como en proyecciones escatológicas de inclusión (Is 11,1; 18,1; 20,3.4.5; 37,9; 43,3; 45,14; Jer 13,23; 36,14; 38,7.10.12; 39,16; 46,9; Ez 29,10; 30,4.5.9; 38,5; Am 9,7; Nah 3,9; Sof 1,1; 2,12; 3,10) (Lavik 2021).

Marta Lavik (2021) propone un cambio de enfoque fundamental: en lugar de preguntarse únicamente por el trasfondo histórico y geográfico de Kush, como lo ha hecho la mayoría de la exégesis tradicional, propone analizar cómo funciona Kush como motivo literario dentro de la retórica profética. Este enfoque es crucial para nuestro texto, pues nos permite preguntarnos no solo ¿dónde

estaba Kush? sino ¿qué efecto produce su mención en la audiencia? y ¿qué mensaje teológico transmite su presencia en el texto?

### **Identificando a Kush en el Siglo VIII a.C.**

Lejos de ser una entidad remota y exótica en el imaginario del antiguo Israel, Kush era, durante el siglo VIII a.C., el epicentro del poder que gobernaba Egipto. Este período, que corresponde al final del Tercer Período Intermedio de Egipto (c. 1069-664 a.C.), estuvo marcado por la fragmentación política en el norte, lo que facilitó el ascenso de un poderoso reino originario de Napata, en el actual Sudán. (Leclant 2010, 247). La Dinastía XXV, conocida como la Dinastía cushita o “etíope”, capitalizó esta debilidad. Sus gobernantes, que se consideraban herederos legítimos de las tradiciones faraónicas, emprendieron una exitosa campaña de unificación. El faraón Piye (también conocido como Pianjy), alrededor del 730 a.C., conquistó Egipto, sentando las bases para un imperio que, bajo sus sucesores, se extendería desde el sur de Nubia hasta las costas del Mediterráneo. (Morkot 2000)

El apogeo de este imperio se consolidó con faraones como Shabako (716-702 a.C.), quien trasladó la residencia real a Menfis para legitimar su gobierno sobre todo Egipto, y Shabitko (702-690 a.C.) (Grimal 1996). Sin embargo, fue durante el reinado de Taharqo (690-664 a.C.) cuando el poder kushita alcanzó su máxima expresión y también enfrentó sus mayores desafíos. Taharqo, mencionado en la Biblia como Tirhaca, rey de Kush (2Re 19,9; Isaías 37,9), gobernó un imperio vasto y próspero, y lideró la resistencia contra la creciente amenaza del Imperio Neosirio. Su ejército logró derrotar a los asirios en una primera campaña, pero finalmente fue vencido, lo que llevó a la pérdida gradual del control sobre Egipto hacia el 664 a.C. (Kahn 2004, 112).

Kevin Burrell (2020) argumenta que los autores bíblicos, al representar a Kush, priorizan consistentemente temas teológicos sobre la identidad étnica. Esto significa que cuando los profetas mencionan a Kush, su interés principal no es describir una etnia extranjera, sino evaluar teológicamente la soberanía de Yahveh y la fidelidad de Judá. En el caso de la invasión asiria de 701 a.C., la Biblia hebrea subordina el reconocimiento de la ayuda militar cushita de Tirhaca a la afirmación de que fue Yahveh quien liberó Jerusalén.

### **Cush en la profecía isaiana (capítulos 18-20)**

Isaías es el profeta del siglo VIII que más atención presta a Kush, dedicándole un bloque significativo en los capítulos 18-20. Su mensaje tiene varias capas:

### **a) Una advertencia contra las alianzas militares (Isaías 18; 20; 30,1-5; 31,1).**

En el contexto de la amenaza asiria, la corte de Ezequías en Jerusalén vio en el poderoso ejército kushita un aliado natural contra Asiria. Se enviaron emisarios por el Nilo para negociar pactos. El oráculo de Isaías 18 se dirige directamente a esa embajada kushita, describiendo a sus destinatarios como una “nación poderosa y opresora, cuya tierra surcan ríos” (18,2.7). Isaías no niega el poderío militar de Kush; al contrario, lo reconoce explícitamente. Sin embargo, como argumenta Kevin Burrell (2020) esta caracterización de Kush como potencia militar funciona en Isaías como un “topos militar” (*military topos*) con un propósito teológico específico que consiste en subrayar la soberanía absoluta de Yahveh sobre todas las naciones, incluso sobre las más formidables. Al presentar a Kush en su máximo esplendor guerrero, el profeta paradójicamente demuestra que ni siquiera una potencia de tal calibre puede sustituir la confianza exclusiva en Yahvé, desaconsejando así la alianza con esta nación. (Balogh 2011, 255).

En un acto profético impactante, Isaías 20 relata cómo el profeta anduvo “desnudo y descalzo por tres años” (20,3) como señal de que Egipto y Kush serían llevados cautivos por Asiria. El mensaje es claro: “¡Así como mi siervo Isaías anduvo... así el rey de Asiria llevará a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Kush!” (Is 20,3-4). La confianza en estos poderes militares era, por tanto, una esperanza que acabaría en vergüenza pública. Para Kevin Burrell (2020), este oráculo profundiza el “topos militar” de la soberanía absoluta de Yahvé puesto que ahora la nación que parecía invencible es reducida a la impotencia, demostrando que la verdadera seguridad no reside en alianzas geopolíticas, sino en la fidelidad al Dios de Israel. Así la soberanía absoluta de Yahvé legitima esta teología fundamentada en intereses político-militares.

### **b) El poder de Kush como instrumento en las manos de Dios (Isaías 37,9)**

A pesar de la advertencia profética, la presencia kushita constituye un factor geopolítico ineludible en la crisis de 701 a.C. Cuando el rey asirio Senaquerib amenaza Jerusalén, el texto bíblico registra que “oyó decir de Tirhaca, rey de Kush: „Ha salido para hacerte guerra”” (Is 37,9; 2 Re 19,9). Esta mención, sin embargo, presenta una complejidad cronológica que los especialistas han debatido extensamente: Tirhaca (Taharqa) ascendió al trono oficialmente hacia el 690 a.C., once años después de los eventos narrados. (Easton 1897). La explicación más aceptada es que Tirhaca, siendo ya un joven comandante militar en 701 a.C., actuó como general bajo su predecesor Shebitku, y el título de “faraón” en el texto bíblico anticipa su posterior dignidad real o simboliza el papel histórico de toda la Dinastía XXV. La aproximación del ejército kushita desde el sur obligó a Senaquerib a desviar su atención, y aunque las cróni-

cas asirias afirman haber derrotado a las fuerzas egipcias y kushitas en Eltequé (Easton 1897), la repentina retirada asiria, que los textos bíblicos atribuyen a la acción directa del ángel de Yahveh, permitió la supervivencia de Jerusalén.

La representación de este episodio en la literatura profética revela una deliberada prioridad teológica sobre la precisión histórica. Autores como Kevin Burrell (2020) han demostrado que los autores bíblicos utilizan la figura de Kush no para documentar exhaustivamente su papel militar, sino para construir un argumento teológico sobre la soberanía de Yahveh. El hecho de que la Biblia fusione al comandante joven con el rey legendario Tirhaca que posteriormente encarnaría la resistencia contra Asiria, subraya que el interés del texto no es la crónica exacta, sino la afirmación de que ni la potencia asiria ni la alianza kushita determinan la historia: solo Dios lo hace. Así, el movimiento político-militar kushita, aunque real y significativo, hasta el punto de que algunos estudiosos consideran su intervención decisiva para la supervivencia de Jerusalén, queda subordinado en el relato bíblico a la acción liberadora de Yahveh, transformando un episodio geopolítico en una declaración de fe sobre el verdadero poder que gobierna la historia.

### **c) Kush en la adoración futura (Is 18,7)**

El punto más radical de Isaías 18 es su conclusión, el versículo 7: “En aquel tiempo será traída ofrenda al Señor de los ejércitos, de un pueblo de alta estatura y piel brillante... al monte Sion” (v.7). Aquí, Isaías trasciende la política del momento y proyecta una visión escatológica. La misma nación que buscaba alianzas militares terminará trayendo ofrendas de adoración a Yahvé en Jerusalén. El enemigo/aliado potencial se convierte en adorador. Esto sienta las bases para la universalidad de la salvación, un tema que será central en el mensaje de otros profetas.

La presencia y el poder de estos faraones kushitas tuvieron un impacto directo en el reino de Judá. En el contexto de la amenaza asiria, la corte de Jerusalén vio en Egipto y su poderosa dinastía kushita un aliado natural contra el enemigo común. El texto bíblico refleja esta realidad geopolítica cuando menciona que Senaquerib, rey de Asiria, interrumpió su campaña contra Jerusalén en el 701 a.C. al recibir la noticia de que Tirhaca, rey de Kush, se disponía a enfrentarlo. (Kahn 2004, 109). Aunque la crítica profética de Isaías desaconsejaba firmemente estas alianzas militares, la mera mención de un faraón kushita en el relato bíblico subraya que Kush no era un actor secundario, sino una potencia contemporánea y determinante en la política de la región, con la cual los reinos de Israel y Judá tuvieron que contar y, en ocasiones, buscar pactos.

## **La perspectiva de Amós: La nivelación teológica (Amós 9,7)**

El contemporáneo de Isaías, el profeta Amós, ofrece una perspectiva igualmente revolucionaria en un solo versículo (Amós 9,7): “¿No son ustedes para mí como los hijos de etíopes (kusitas) oh, hijos de Israel? —declara el Señor. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y a los arameos de Kir?”.

Este texto es teológicamente radical por dos razones: 1. Yahvé desmonta el privilegio al equiparar a Israel con Kush. Ambos son simplemente “pueblos” a los ojos de Yahvé, sin que Israel tenga un estatus ontológicamente superior. 2. Yahvé universaliza la acción Divina puesto que, no solo guio la historia de Israel (el Éxodo), sino que también guio las migraciones de los filisteos y los arameos. Implícitamente, Yahvé también ha guiado la historia de Kush, aunque no se mencione un “éxodo” específico para ellos. La declaración nivela el estatus de Israel y las naciones africanas, desmontando cualquier exclusividad étnica.

En resumen, en el siglo VIII a.C., Kush deja de ser un mero nombre geográfico para convertirse en un símbolo teológico de primera magnitud. Los profetas lo utilizan para criticar la política de alianzas y llamar a la confianza exclusiva en Yahvé; para demostrar la soberanía universal de Yahveh, que juzga a las naciones, incluyendo a la poderosa Kush, y también las redime. Finalmente anuncia, que el futuro del pueblo de Yahvé incluirá a estas naciones africanas, que un día adorarán en Sion.

## **Kush en la profecía exílica**

Durante el período exílico (aproximadamente 605-539 a.C.), la profecía bíblica sobre Kush se desplaza desde la advertencia contra las alianzas, propia del siglo VIII a.C., hacia una declaración más enfática del juicio divino sobre las naciones. En este contexto, la principal preocupación de los profetas ya no es la amenaza asiria, sino el creciente poder del Imperio Neo babilónico, que ejecuta el juicio de Yahvé contra Judá y, simultáneamente, contra sus naciones vecinas. Los profetas Jeremías y Ezequiel, que desarrollan su ministerio en las décadas previas y durante el exilio, retoman el tema de Kush, pero ahora insertándolo en los oráculos contra Egipto. Kush deja de ser una potencia independiente buscada como aliada para ser presentada como parte integral del entramado de naciones que sufrirán la invasión babilónica, demostrando que ninguna alianza militar puede resistir el designio divino. (Emberling 2023)

El profeta Jeremías, en su oráculo contra Egipto (Jer 46), menciona explícitamente a Kush como parte de las fuerzas mercenarias que conformaban el poderoso ejército egipcio. La convocatoria “suban, caballos; corran furiosos, carros; salgan los valientes: los de Kush y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y tensan arco” (Jer 46,9) no es una alabanza a su poderío, sino una invitación irónica a que desplieguen toda su fuerza, solo para ser abatidos

por la espada de Babilonia. Esta referencia subraya la percepción bíblica de Kush como una nación guerrera y hábil, pero también como un símbolo de la confianza mal puesta en el poder humano. La profecía de Jeremías enfatiza que ni siquiera la pericia de estos famosos arqueros kushitas podrán salvar a Egipto del juicio decretado por Yahveh.

De manera paralela y aún más detallada, el profeta Ezequiel, desde su exilio en Babilonia, dedica extensos capítulos (Ez 29-32) al juicio contra Egipto, y en ellos Kush ocupa un lugar preponderante. En Ezequiel 30,4-5, el profeta declara: “Vendrá espada a Egipto, y habrá angustia en Cush, cuando caigan heridos en Egipto... Kush, Put, Lud, toda Arabia, Cub y los hijos de la tierra aliada caerán con ellos a espada”. Esta profecía es significativa porque muestra la “interconexión” de las naciones bajo el juicio divino. Kush no es juzgada por sus propios pecados de forma aislada, sino en su calidad de aliada y sostén de Egipto. Ezequiel describe la devastación que alcanzará desde Migdol hasta Asuán, en la frontera misma con Cush, y menciona que mensajeros partirán en barcos para “aterrorizar a Cush, que estaba confiada” (Ez 30,9), subrayando la caída de toda esperanza de seguridad.

Finalmente, la profecía exílica sobre Cush, aunque cargada de juicio, no cierra la puerta a un horizonte de redención, hay un eco de la visión inclusiva de Isaías 18,7. Esta tensión entre el juicio inminente y la esperanza futura es característica de la literatura profética. El mismo Ezequiel que anuncia la espada sobre Kush, y Jeremías que la incluye en la derrota egipcia, operan dentro de un marco teológico más amplio donde la soberanía de Yahveh sobre todas las naciones es absoluta. Sin embargo, son textos de otros profetas, como el posterior Isaías (45,14) y Zacarías, los que desarrollarán más plenamente la visión de las naciones, incluyendo a Kush, trayendo ofrendas y reconociendo al Dios de Israel. En el período exílico, el énfasis está puesto en la demolición del orgullo y la autosuficiencia de los poderes terrenales, representados por Egipto y sus aliados kushitas, para allanar el camino hacia ese futuro de reconocimiento universal.

En el período exílico (ss. VI-V a.C.) y durante el pos-exílico (s. IV), cuando Judá enfrentó el trauma de Babilonia y la frágil esperanza del retorno, los profetas recurrieron a Kush como un símbolo multifacético: de juicio, de refugio y, crucialmente, de la futura universalidad del culto a Yahvé. Fueron conocidos como guerreros formidables (Jer 46,9), de “estatura elevada” (Is 45,14) y piel “tostada” (Jer 13,23).

### **Cush en la profecía posexílica**

En el período posexílico (aproximadamente 539-331 a.C.), la figura de Kush en la literatura profética experimenta una transformación significativa, desplazándose desde los oráculos de juicio contra las naciones hacia una pro-

yección escatológica de inclusión y adoración universal. Textos proféticos tardíos, que recibieron su forma final durante este período, como Isaías 45,14 y Sofonías 3,10, presentan a Kush no como objeto del juicio divino, sino como lugar de procedencia de adoradores que traerán ofrendas a Jerusalén. Esta visión inclusiva adquiere una relevancia especial en el contexto de la restauración, donde la comunidad judía reconstruía su identidad en torno al Templo y la Torá. Los profetas del posexilio mantuvieron viva la tensión entre las tendencias particularistas de reformas como las de Esdras y Nehemías, y la apertura universalista de la tradición profética que vislumbraba un futuro en el que las naciones, incluyendo a los kushitas, reconocerían al Dios de Israel.

La memoria histórica de Kush también fue cuidadosamente preservada en la literatura posexílica a través de figuras paradigmáticas que demostraban la posibilidad de integración y fidelidad. La memoria de sitio final de Jerusalén por Babilonia (587 a.C.), cuando el profeta Jeremías fue arrojado a una cisterna por predicar la rendición, es personificada por Ebed-melec, un eunuco etíope/cushita al servicio del rey Sedequías (Jer 38,7-13) que salva a Jeremías de la cisterna. Mientras el rey y los príncipes de Judá son infieles y violentos, un extranjero, un africano, un eunuco (categoría marginal en Dt 23,1) actúa con más justicia y fe que los israelitas. Yahvé le promete a Ebed-melec personalmente: “Yo te libraré... porque has confiado en mí” (Jer 39,15-18). (Ventura, 2006). En pleno colapso nacional, la salvación y la fe verdadera son encarnadas por un etíope. Es un anticipo del universalismo pos-exílico.

La figura de Ebed-Melec, el eunuco etíope que rescató al profeta Jeremías (Jer 38-39), se convirtió en un modelo de justicia y fe para la comunidad restaurada, demostrando que un extranjero kushita podía actuar con mayor fidelidad que los propios líderes de Judá y recibir protección divina por su confianza en Yahvé. De manera similar, la defensa divina de la esposa kushita de Moisés (Núm 12,1) fue reinterpretada en clave posexílica como una afirmación de que las alianzas con personas de otras etnias no eran inherentemente problemáticas, siempre que no comprometieran la fidelidad a Yahveh.

La esperanza escatológica vinculada a Kush alcanza su expresión más plena en la literatura posexílica, donde se proyecta la participación de los kushitas en la adoración futura en Sion. El Salmo 68,31, que probablemente recibió su forma final en este período, profetiza que “Kush extenderá sus manos a Yahvé”, una imagen que resuena con la visión de Sofonías 3,10 sobre adoradores provenientes “desde más allá de los ríos de Kush” trayendo ofrendas. Esta proyección escatológica mantuvo abierta la posibilidad de inclusión de los pueblos africanos en el plan salvífico divino, preparando el camino teológico para el encuentro del evangelista Felipe con el eunuco etíope en Hechos 8, donde un descendiente de Kush no solo lee las Escrituras, sino que recibe el bautismo como primicia del cumplimiento de estas antiguas profecías.

## **Sofonías, el profeta de ascendencia kushita**

El libro de Sofonías se abre con un superscrito inusualmente detallado que traza la genealogía del profeta por cuatro generaciones: “Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías” (Sof 1,1). Este detalle genealógico, único entre los profetas menores, ha generado un importante debate académico sobre su significado. La mención de “Kusi” como nombre del padre es particularmente significativa, ya que este término funciona en el Antiguo Testamento principalmente como un gentilicio o etnónimo que designa a una persona procedente de Kush, la región del Alto Nilo que abarcaba parte del actual Sudán y Etiopía. Numerosos especialistas, como el investigador Gene Rice, han sugerido de manera plausible que “Kusi” indica el origen africano del padre del profeta, lo que implicaría que Sofonías mismo era un hombre negro o de ascendencia kusita.

## **El contexto histórico y la familiaridad con Kush**

Esta posible ascendencia cobra especial relevancia al considerar el contexto histórico en el que Sofonías desarrolló su ministerio, durante el reinado de Josías (640–609 a.C.) ( ). Precisamente en las décadas anteriores, una dinastía kushita —la Dinastía XXV— había gobernado Egipto entre el 715 y el 663 a.C., lo que sin duda incrementó la familiaridad y los contactos entre Judá y los kushitas, y pudo incluso propiciar matrimonios mixtos como el de los padres de Sofonías ( ). Esta conexión explicaría el interés particular del profeta por el destino de Kush, así como su conocimiento de la geografía y las realidades políticas de esa región, que no era para él una tierra exótica y lejana, sino el lugar de origen de su propia familia.

## **La profecía contra Kush y la universalidad del juicio**

En este contexto, la profecía de Sofonías adquiere matices especialmente significativos. A pesar de, o quizás precisamente por, su propia ascendencia kushita, el profeta anuncia un mensaje de juicio divino que no excluye a la tierra de sus antepasados. En un oráculo breve pero contundente, Sofonías declara: “También ustedes, etíopes (kushitas), serán muertos a espada mía” (Sof 2,12) . Este versículo, que algunos especialistas interpretan como una referencia a los kushitas al servicio del ejército egipcio, demuestra que el juicio de Yahveh es universal y que ningún pueblo, ni siquiera aquel del que el profeta mismo podría sentirse parte, queda exento de rendir cuentas ante Dios . La profecía subraya así la imparcialidad divina y la responsabilidad de todas las naciones ante el poderío de Yahvé.

## **La inclusión escatológica: Kush en la adoración futura**

Sin embargo, el libro de Sofonías no concluye con el juicio, sino que abre una ventana a la esperanza y la restauración universal. En el capítulo 3, el profeta anuncia una visión de alcance mundial: “Desde más allá de los ríos de Cus, mis adoradores, los hijos de mis dispersos, traerán mi ofrenda” (Sof 3,10). Este versículo es de una relevancia teológica extraordinaria, pues presenta a Kush no solo como objeto del juicio divino, sino también como lugar de procedencia de los adoradores de Dios que vendrán a traer ofrendas a Jerusalén. Esta visión inclusiva, que resuena con otros textos proféticos como Isaías 18,7 y el Salmo 68,31, proyecta un futuro donde las naciones, incluyendo la tierra de los antepasados de Sofonías, serán incorporadas al pueblo que adora a Yahveh. Así, la ascendencia kushita del profeta no solo contextualiza su interés por esta nación, sino que prefigura simbólicamente la incorporación de los pueblos africanos en el plan salvífico universal de Dios. Finalmente, a prototipo de las naciones peregrinas que, en los últimos días, reconocerán a Yahvé y enriquecerán a Sión con su alabanza y su presencia. Etiopía encarna así la tensión y la resolución entre el particularismo del pacto con Israel y el universalismo escatológico que define gran parte del pensamiento profético pos-exílico. No es un mero actor geopolítico, sino un símbolo teológico fundamental: la garantía de que la salvación de Dios alcanza hasta los confines de la tierra.

## **Conclusión: de la periferia al centro de la esperanza**

El recorrido por la presencia de Kush (Etiopía) en la profecía bíblica revela una trayectoria teológica sorprendente que desafía las lecturas eurocéntricas y coloniales dominantes. Lejos de ser un mero nombre exótico en los márgenes del mapa bíblico, Kush emerge como un actor geopolítico de primer orden: desde el siglo VIII a.C., los profetas Isaías y Amós confrontan a Judá con la realidad de una potencia africana —la Dinastía XXV— que gobernaba Egipto y con la cual se buscaban alianzas prohibidas. La crítica profética no niega el poder de Kush, sino que lo relativiza ante la soberanía absoluta de Yahveh. Simultáneamente, estos mismos oráculos (Isaías 18:7; Amós 9:7) siembran la semilla de una visión radicalmente inclusiva, donde Kush no es solo juzgada, sino también equiparada a Israel en su estatus ante Dios y proyectada hacia un futuro de adoración en Sion.

Durante el exilio y el pos-exilio, esta semilla germina en una esperanza escatológica que sitúa a Kush en el centro del plan salvífico divino. Figuras como el eunuco etíope Ebed-Melec en Jeremías se convierten en paradigmas de justicia y fe, demostrando que la virtud y la confianza en Dios no conocen fronteras étnicas. (Mena 2002; Ventura). Los profetas Sofonías, de posible ascendencia cusita, anuncia tanto el juicio como la restauración de su pueblo ancestral, mientras que textos como Isaías 45,14 y Salmo 68,31 proyectan un

futuro donde Kush extiende sus manos a Dios y trae ofrendas a Jerusalén. Así, Kush recorre un camino teológico que va de ser periferia geopolítica y objeto de oráculos de juicio, a convertirse en símbolo central de la esperanza universal, anticipando la incorporación de las naciones al pueblo de Dios. Este itinerario no solo restituye la memoria africana en el corazón de la Escritura, sino que desmantela cualquier teología de la exclusión, afirmando que en el plan divino los últimos, los pueblos de Kush, los silenciados por la historia, serán los primeros en la adoración y la alabanza.

La trayectoria teológica de Kush en la profecía bíblica —desde su reconocimiento como potencia africana, pasando por el juicio divino, hasta su inclusión escatológica en la adoración a Yahveh— resuena de manera profunda con la experiencia histórica y espiritual de la diáspora africana en el continente americano. Los pueblos secuestrados de África y esclavizados en América, arrancados de sus tierras y tradiciones, fueron sistemáticamente despojados de su humanidad y de su memoria ancestral mediante una hermenéutica bíblica colonial que utilizó la maldición de Cam para justificar su opresión. Sin embargo, al igual que Kush en la profecía, estas comunidades han transitado de la periferia de la historia impuesta hacia el centro de una esperanza. Las teologías negras, feministas y decoloniales desarrolladas en Brasil, Colombia, Estados Unidos y el Caribe han recuperado las raíces africanas de la Escritura, reivindicando figuras como la esposa cusita de Moisés, Ebed-Melec, la reina de Saba y el propio eunuco etíope de Hechos 8 como ancestros en la fe. Esta hermenéutica de resistencia no solo desenmascara los mecanismos de blanqueamiento y despolitización del texto sagrado, sino que afirma, como los antiguos profetas, que los pueblos de Kush —hoy sus descendientes en la diáspora— no solo tienen un lugar en la historia de la salvación, sino que están llamados a ocupar un lugar protagónico en la adoración y la construcción de comunidades de fe justas y liberadoras. Así, la profecía sobre Kush se convierte en espejo y profecía para la diáspora africana en América: de la periferia del sufrimiento al centro de una esperanza encarnada y liberadora.

La reivindicación de la presencia kushita en la profecía bíblica no puede limitarse a una mera operación de “inclusión” en un canon teológico previamente definido por estructuras patriarcales, blancas y eurocéntricas. Exigir un lugar en una tradición que nos ha sido presentada como universal, pero que en realidad fue construida mediante el sistemático apagamiento de las raíces africanas del texto sagrado, equivaldría a legitimar el mismo dispositivo colonial que nos desposeyó.

El problema de fondo no es la ausencia de África en la Biblia —como hemos visto, Kush/Etiopía está presente de manera abundante y significativa—, sino el epistemicidio espiritual perpetrado por siglos de exégesis, traducción, cartografía e iconografía que borraron deliberadamente las huellas de esa presencia. Desde la “desafricanización” de Egipto en los mapas bíblicos del siglo

XIX, pasando por la representación iconográfica de figuras bíblicas con rasgos europeos, hasta la interpretación racista de la “maldición de Cam”, lo que ha operado es una tecnología de borramiento destinada a negar a los pueblos africanos y su diáspora cualquier agencia en la historia de la salvación.

Por tanto, la tarea no es pedir permiso para integrarnos en una tradición que nos excluyó, sino dismantelar los mecanismos que secuestraron nuestra memoria ancestral y restituir, desde una hermenéutica negra, feminista y decolonial, la verdad histórica de que la fe dicha “universal” es, en sus raíces más profundas, también africana. Se trata, como han hecho las teólogas negras latinoamericanas, de leer la Biblia desde el cuerpo racializado y situado en las Américas, no para ser incluidas en un relato ajeno, sino para revelar que ese relato siempre fue también nuestro, aunque nos fuera robado.

No se trata únicamente de hacer visible lo que ha sido sistemáticamente invisibilizado: las raíces africanas de la Escritura, la presencia cusita en la profecía, la memoria ancestral secuestrada, sino de asumir que este acto de restitución hermenéutica debe traducirse en una transformación real de nuestras prácticas eclesiales. De nada sirve recuperar a Ebed-Melec, a la esposa cusita de Moisés o a la reina de Saba en el discurso teológico si nuestras comunidades, ministerios y estructuras eclesiales continúan reproduciendo las mismas lógicas segregacionistas, racistas y patriarcales que silenciaron esas voces durante siglos. La relectura profética de Kush nos confronta con la exigencia ética de construir comunidades de fe antirracistas, donde la memoria de África no sea un adorno exegético, sino el fundamento de una praxis de justicia que desmonte, aquí y ahora, las jerarquías raciales y culturales que aún perviven en nuestra tradición eclesial.

## Bibliografía de consulta

- Emberling, Geoff (2023). “Kush under the Dynasty of Napata”. En K. Radner, N. Moeller, & D. T. Potts (Eds.), *The Oxford history of the ancient Near East*. Volume IV: The age of Assyria. Oxford University Press, pp. 823-864.
- Grimal, Nicolas (1996), *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Akal.
- Kahn, Dan’el (2004). *Taharqa, king of Kush and the Assyrians*. *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities (JSSEA)*, 31, pp. 109–128.
- Lavik, Marta Hoyland (2021), *The literary motif of Cush in the Old Testament*. *Old Testament Essays*, 34 (2), pp. 462–485. <https://doi.org/10.17159/23123621/2021/v34n2a9>
- Leclant, Jean. (2010). O Império de Kush: Napata e Méroe. In G. Mokhtar (Ed.), *História geral da África, II: África antiga*. 2ª ed. rev. UNESCO, pp. 89–116.

- Morkot, Robert G. (2000), *The Black Pharaohs: Egypt's Nubian Rulers*. London: Rubicon Press, 2000.
- Ryholt, Kim SB & Bülow-Jacobsen, Adam (1997). *The political situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800-1550 B.C.* Vol. 20. Museum Tusulanum Press.
- Zayed, Abd El Hamid (2010), “Relações do Egito com o resto da África”. In G. Mokhtar (Ed.), *História geral da África, II: África antiga*. 2ª ed. rev., UNESCO, pp. 117–144.

## **Bibliografía de referencia**

- Adamo, David Tuesday (2001), *Africa and the Africans in the Old Testament*. Eugene: Wipf & Stock, 2001.
- Adamo, David Tuesday, “The African Wife of Moses: An African Biblical Study”, *Old Testament Essays* 24, No. 3 (2011), pp. 551–567.
- Bailey, Randall C. “Ebed-Melek as a Type of the Righteous Gentile in Jeremiah 38-39”. *Journal of Biblical Literature* 114, No. 4 (1995), pp. 639–652.
- Balogh, Csaba (2009), *The Stele of YHWH in Egypt: The Prophecies of Isaiah 18-20 Concerning Egypt and Kush*. Doctoral thesis, Theologische Universiteit Kampen. <https://theoluniv.uv.nl/30/>
- Berlin, Adele (1994). *Zephaniah: A New Translation with Introduction and Commentary*. Anchor Yale Bible 25A. Yale University Press, pp. 49-62.
- Bugg, Robert Milton., Jr. (2023). *African influence in the Bible: A sub-Saharan response to the gospel and the divine prerogative of African incorporation in God's redemptive plan* (Doctoral dissertation, Liberty University). <https://digitalcommons.liberty.edu/doctoral/5117/>
- Burrell, Kevin. (2024). “Kushites in the Hebrew Bible: Theological and Historical perspectives”. In S. Ashby & A. Brody (Eds.), *New perspectives on ancient Nubia* (pp. 219–263). Gorgias Press.
- Burrell, Kevin (2020), “Representing Cush in the Hebrew Bible”. *Biblical Archaeology Review*, 46 (5), pp. 62-64.
- Burrell, Kevin, (2020), “Cushites in the Hebrew Bible. Negotiating Ethnic Identity in the Past and Present”, *Biblical Interpretation Series Brill*.
- Cook, Stephen L. “The Theology of Amos 9:7 and the Question of Israel's Uniqueness”, *Catholic Biblical Quarterly* 73, No. 3 (2011), pp. 481–498.
- Felder, Cain Hope (ed.), *Stony the Road We Trod: African American Biblical Interpretation*. Minneapolis: Fortress Press, 1991. Especialmente el capítulo: “Race, Racism, and the Biblical Narratives”.
- Goshu, Belay Sitotaw & Ridwan, Muhammad (2024), *Celestial connections: Exploring the intersection of astronomy and the Ethiopian biblical canon*. *SIASAT Journal of Social, Cultural and Political Studies*, 9 (4), pp. 249–264. <https://doi.org/10.33258/siasat.v9i4.189>

- Holter, Knut (2023), *The theological significance of Africa and Africans in the Bible*. Old Testament Essays, 36 (1), pp. 220–234. <https://doi.org/10.17159/2312-3621/2023/v36n1a13>
- Jonker, Louis C. (2023), *The Cushites in Herodotus and Chronicles: Revisiting the Asa narrative*. Old Testament Essays, 36 (1), pp. 89–105. <https://doi.org/10.17159/2312-3621/2023/v36n1a6>
- Kahn, Dan’el, “The Inscription of Sargon II at Tang-i Var and the Chronology of Dynasty 25”. *Orientalia* 70, No. 1 (2001), pp. 1–18.
- Kahn, Dan’el, “The Campaign of Sennacherib to Philistia and Judah: A Reassessment” *Journal of the American Oriental Society* 128, No. 4 (2008), pp. 665–680.
- Mbiti, John S. (1986), *Bible and Theology in African Christianity*. Nairobi: Oxford University Press.
- Mena-López, Maricel. “Ebed-Melec, o cuchita, salva Jeremias da cisterna: Um testemunho de seguimento profético no tempo do cerco e queda de Jerusalém (Jeremias 38, 7-13 e 39, 15-18)”. *Estudos Bíblicos* 20.73, 2002, pp. 42-54. CEBI.
- Sherif, Nagm El-Din Mohamed (2010), “A Núbia antes de Napata (-3100 a -750)”. In G. Mokhtar (Ed.), *História geral da África, II: África antiga*. 2ª ed. rev., UNESCO, pp. 145–169.
- Rice, Gene, “The Cushites in the Old Testament”. *Journal of Religious Thought* 39, No. 2 (1982-83), pp. 25–36.
- Rice, Gene. “Africans and the Old Testament”. *Journal of Religious Thought* 46, No. 2 (1989-90), pp. 5–23.
- Ryholt, Kim SB & Bülow-Jacobsen, Adam (1997), *The political situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800-1550 B.C.\** (Vol. 20). Museum Tusculanum Press.
- Stuart, Douglas & Hosea-Jonah (1987), *Word Biblical Commentary* 31. Waco: Word Books, 1987. (Especialmente la sección sobre Amós 9).
- Sweeney, Marvin A. Zephaniah (2003), *A Commentary*. Hermeneia. Minneapolis: Fortress Press.
- Török, László (1997), *The Kingdom of Kush: Handbook of the Napatan-Meroitic Civilization*. Handbuch der Orientalistik 31. Leiden: Brill.
- Ukpong, Justin S. (2002), “Reading the Bible in a Global Village: Issues and Challenges from African Readings”. En: *Reading the Bible in the Global Village*: Cape Town. Atlanta: Society of Biblical Literature, pp. 9-40
- Ventura, María Cristina (2006). *Un cuchita habla como el Dios del profeta*. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)*, 54), pp. 48-54.
- Welsby, Derek A. *The Kingdom of Kush: The Napatan and Meroitic Empires*. London: British Museum Press, 1996.